

BOLETÍN DEL
MUSEO
ARQUEOLÓGICO
NACIONAL

40 / 2021



Boletín del Museo Arqueológico Nacional

40 / 2021



Catálogo de publicaciones del Ministerio: www.libreria.culturaydeporte.gob.es
Catálogo general de publicaciones oficiales: <https://cpage.mpr.gob.es>

Edición 2021



MINISTERIO DE CULTURA
Y DEPORTE

Edita:

© SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA
Subdirección General de Atención al
Ciudadano, Documentación y Publicaciones

© Del texto y las imágenes: sus autores

NIPO: 822-19-039-9
ISSN: 2341-3409

Consejo editorial

Director

Andrés Carretero Pérez
Museo Arqueológico Nacional (España)

Comité de redacción (Museo Arqueológico Nacional) (España)

Beatriz Campderá Gutiérrez
Ángeles Castellano Hernández
Dori Fernández Tapia
Eduardo Galán Domingo
M.^a Ángeles Granados Ortega
Carmen Marcos Alonso
Paloma Otero Morán
Esther Pons Mellado
Alicia Rodero Riaza
Virginia Salve Quejido

Consejo asesor

María Paz Aguiló Alonso
Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CSIC) (España)
(jubilada)
José M.^a Álvarez Martínez
Museo Nacional de Arte Romano (España) (jubilado)
Gonzalo Aranda Jiménez
Universidad de Granada (España)
Achim Arbeiter
Universität de Göttingen (Alemania)
Isabel Argerich Fernández
Instituto del Patrimonio Cultural de España
Joaquín Barrio
Universidad Autónoma de Madrid (España)
María Belén Deamos
Universidad de Sevilla (España)
Federico Bernaldo de Quirós
Universidad de León (España)
Marta Campo
Sociedad Iberoamericana de Estudios Numismáticos
(España)
Raquel Castelo Ruano
Universidad Autónoma de Madrid (España)
Concha Cirujano Gutiérrez
Instituto del Patrimonio Cultural de España (España)
(jubilada)
Joaquín Córdoba Zoilo
Universidad Autónoma de Madrid (España)
Teresa Chapa Brunet
Universidad Complutense de Madrid (España)
Carmen Dávila Buitrón
Escuela Superior de Conservación y Restauración de Bienes
Culturales (Madrid, España)
Andrés Diego Espinel
Instituto de Lenguas y Culturas del Mediterráneo y Oriente
Próximo (CSIC) (España)
Adolfo Domínguez Monedero
Universidad Autónoma de Madrid (España)

Editora técnica

Concha Papí Rodas
Museo Arqueológico Nacional (España)

Antonio Espinosa Ruiz
Vilamuseu (Red de Museos y Monumentos de Villajoyosa,
Alicante, España)
Ángela Franco Mata
Museo Arqueológico Nacional (España) (jubilada)
Sonia Gutiérrez Lloret
Universidad de Alicante (España)
Elías López-Romero González de la Aleja
Universidad Complutense de Madrid (España)
M.^a José López Grande
Universidad Autónoma de Madrid (España)
Antonio Malpica Cuello
Universidad de Granada (España)
Isabel Martínez Navarrete
Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CSIC) (España)
Carlos Martínez Shaw
Universidad Nacional de Educación a Distancia (España)
Juan Pereira Sieso
Universidad de Castilla-La Mancha (España)
Eloísa Pérez Santos
Universidad Complutense de Madrid (España)
Domingo Plácido Suárez
Universidad Complutense de Madrid (España) (jubilado)
Juan Antonio Quirós Castillo
Universidad del País Vasco (España)
José Luis de los Reyes Leoz
Universidad Autónoma de Madrid (España)
Gonzalo Ruiz Zapatero
Universidad Complutense de Madrid (España)
Jesús Salas Álvarez
Universidad Complutense de Madrid (España)
Manuel Santonja Gómez
Centro Nacional de Investigación sobre Evolución Humana
(España)
Mario Torelli
Universidad de Perugia (Italia)
Julio Torres
Museo Casa de la Moneda (España) (jubilado)

ÍNDICE

ARTÍCULOS

- Las primeras cerámicas a torno de cocción oxidante, importadas del área ibérica, en el centro de la Carpetania (siglos VI-V a. C.)**
Juan Francisco Blanco García 11
- Marcas sobre pesas de telar de Cabezo de Alcalá, Azaila (Teruel): estudio preliminar**
Aránzazu López Fernández 27
- La Dama de Baza. Nuevas aportaciones a su estudio iconográfico a través del color y la fotografía**
Teresa Chapa Brunet, María Belén Deamos, Alicia Rodero Rianza, Pedro Saura Ramos y Raquel Asiaín Román 47
- Hábitos epigráficos sobre cerámica en la villa romana de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo). Los grafitos**
Javier del Hoyo, Ana María López Pérez, Raquel Castelo Ruano, Macarena Bustamante-Álvarez, Juan Francisco Blanco García y Mar Zamora Merchán 67
- El museo arqueológico de la Universidad de Sevilla. Piezas romanas procedentes de Carmo (Carmona, Sevilla)**
José Beltrán Fortes 95
- Precisiones sobre el hipogeo de la Necrópolis del Torrero documentado en 1856 en *Ilici* por Aureliano Ibarra**
Roberto Lorenzo de San Román 113
- Aproximación a las termas occidentales de *Ilici* a partir de sus materiales cerámicos de construcción**
Mercedes Tendero Porras y David González Ferré 129
- Conjunto de probables brazaletes de bronce altoimperiales procedentes de Monte Castrelo de Pelóu (Grandas de Salime, Asturias)**
Ángel Villa Valdés, Óscar García Vuelta y Rubén Montes López 147
- La vajilla de bronce de época tardorromana procedente del foro de *Segobriga***
Rosario Cebrián Fernández y Ignacio Hortelano Uceda 169
- Lampadarios cristianos tardoantiguos de Hispania. Evidencias de *Begastri* (Cabezo Roenas, Cehegín) e *Ilinum* (Tolmo de Minateda, Hellín)**
Antonio Manuel Poveda Navarro 185
- Algunas evidencias del mundo funerario tardoantiguo en el área meridional de Sierra Madrona (Sierra Morena)**
Macarena Fernández Rodríguez y Francisco Javier López Fernández 203
- A propósito de la pilastra visigoda de la colección Monsalud del Museo Arqueológico Nacional, Los Hitos y Pla de Nadal. Notas para la visibilidad de la escultura civil tardoantigua en la península ibérica**
Isabel Sánchez Ramos, Jorge Morín de Pablos y Rafael Barroso Cabera 221
- La mezquita de Tornerías: 175 años entre la suposición teórica y la certeza material**
Arturo Ruiz Taboada 237
- Y el Anciano del Polo Sur se quedó junto al Mediterráneo. Una figurilla del dios chino de la longevidad en el Museo Nacional de Arqueología Subacuática (ARQUA) de Cartagena**
Irene Seco Serra 257

Lucernas con decoración «tipo rana» procedentes de Heracleópolis Magna del Museo Arqueológico Nacional Esther Pons Mellado	271
Un relieve egipcio del Reino Nuevo en el Museo Arqueológico Nacional (Madrid) Miguel Jaramago	285
Countermarks from the Museo Arqueológico Nacional in Madrid (I). Part A. The <i>LVI/clava inversa</i> (upright club): Imperial proclamation of Galba Rodolfo Martini	305
Entalle con la representación de Fortuna procedente del yacimiento romano de La Clínica (Calahorra, La Rioja) Rosa Aurora Luezas Pascual y José Manuel Martínez Torrecilla	321
Secuencia histórica de la propiedad de la Ermita de San Baudelio (Casillas de Berlanga, Soria), actual Anexo del Museo Numantino Elías Terés Navarro	339
José Pulido y Espinosa, catedrático de Arqueología Sagrada, y el discurso biográfico del cardenal Wiseman en la Real Academia de Arqueología y Geografía del Príncipe Alfonso en 1867 Gloria Munilla Cabrillana y Francisco Gracia Alonso	353
Riccardo Colucci, la fragata blindada <i>Arapiles</i> y la colección de antigüedades chipriotas del Museo Arqueológico Nacional Azael Varas Mazagatos y Sergio España-Chamorro	367
El objeto histórico: del museo a internet a través de la fotogrametría Miguel Martínez Sánchez, José Javier Martínez García, Rafael González Fernández y Antonio Flores García	379
Las exposiciones del Palacio Episcopal de Málaga (2014-2019): espacialidad arquitectónica y ambientación lumínica aplicadas a la escultura devocional Javier González Torres	395
VARIA	
El sarcófago de <i>Pomponia Agrippina</i>: ¿una pieza ostiense en el MAN? Lucio Benedetti	413
Esculturas funerarias de mujeres tardomedievales de alto rango en el Museo Arqueológico Nacional Sonia Morales Cano	419
EL MUSEO DESDE DENTRO	
Aproximación a la investigación externa de fondos adscritos al Departamento de Prehistoria del Museo Arqueológico Nacional en los inicios del siglo XXI (2005-2019) Juan Antonio Martos, Eduardo Galán y Ruth Maicas	427
«Las artes del metal en al-Ándalus»: síntesis del proyecto expositivo Sergio Vidal Álvarez, Beatriz Campderá Gutiérrez, Solène de Pablos Hamon, Estrella Martín Castellano, Pilar Arias Arias, Silvia Sánchez González, Diego García-Setién Terol, Jorge Hernández Sanz y Miguel Pedraza Polo	441

<i>Tocando la historia. Una colaboración con el Teatro Real</i>	461
Paloma Otero Morán	
40 números del <i>Boletín del Museo Arqueológico Nacional</i>. Historia y análisis bibliométrico	471
Concha Papí Rodas y Silvia Cobo Serrano	
El primer itinerario museográfico sobre historia de la conservación y la restauración: un proyecto de colaboración entre la Escuela Superior de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de Madrid (ESCRBC) y el Museo Arqueológico Nacional (MAN)	485
Carmen Dávila Buitrón, Bárbara Culubret Worms, Margarita Arroyo Macarro, Bianca Hernández Pool, Durgha Orozco Delgado, Silvia Montero Redondo, Ángel Gea García, Marta Rodríguez Santos y Patricia Melchor Rivas	
Actuaciones en el exterior del Museo Arqueológico Nacional durante el estado de alarma por COVID-19, en el marco de los planes de salvaguarda de bienes culturales	501
Teresa Gómez Espinosa	
Las Jornadas Europeas de Arqueología 2020 en el Museo Arqueológico Nacional: colaboración interdepartamental ante un reto digital	507
Débora Sonllewa Jiménez, Estrella Martín Castellano, Susana de Luis Mariño y Elena Aznar Medina	
Comunicar en tiempos de coronavirus: la estrategia del Museo Arqueológico Nacional	525
Estrella Martín Castellano y Pilar Arias Arias	
Vitrina CERO. «Cuando los elefantes caminaban por Madrid»	543
Juan Antonio Martos Romero	
Una Vitrina CERO sobre cerámicas sociales: la introducción del torno alfarero en la península ibérica a través del yacimiento de Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila)	553
Esperanza Manso Martín, Juan Jesús Padilla Fernández, Susana de Luis Mariño y Alicia Rodero Rianza	

Las primeras cerámicas a torno de cocción oxidante, importadas del área ibérica, en el centro de la Carpetania (siglos VI-V a. C.)

Early red wheel-made pottery, from Iberian territory, founded in the central space of Carpetania (6th and 5 th centuries)

Juan Francisco Blanco García (paco.blanco@uam.es)
Universidad Autónoma de Madrid (España)

Resumen: En la fase final de la Primera Edad del Hierro (siglos VI-V a. C.), y dentro de un contexto general en el que los recipientes fabricados por las gentes del centro de la Carpetania están hechos a mano, llegan los primeros producidos a torno, procedentes de territorios ibéricos levantinos y meridionales. Son sobre todo tinajillas, pero también cuencos y platos, de pastas claras, decorados con pinturas rojas vinosas y negras formando líneas, bandas, semicírculos y círculos concéntricos. Constituyen los modelos a partir de los cuales se desarrollará la producción local de cerámica a torno, a partir del siglo V a. C. o algo antes.

Palabras clave: Cerámica ibérica a torno. Edad del Hierro. Territorio carpetano. Valle medio del Tajo. España.

Abstract: At the end of the Early Iron Age (6th and 5th centuries), in a general context in which the ceramics that makes and used the ancestors of the Carpetanian people are hand-made, it arrives the first wheel-made pottery from the eastern and southern iberian territories. Most of them are bitroncoconic vessels, but bowls and dishes too, of clear clay, painted in red-wine colour: horizontal lines and ribbons, concentric circles and semicircles. This imported vessels is the inspiration for the earlier local production of wheel-made pottery at a time about middle of 5th century BC.

Keywords: Iberian wheel-made pottery. Iron Age. Carpetanian territory. Middle Tagus Valley. Spain.

Introducción

Los primeros vasos fabricados a torno que conocen las poblaciones de la Edad del Hierro asentadas en el territorio que andando el tiempo se conocería como Carpetania no son de fabricación local, sino importaciones procedentes de las regiones ibéricas del levante, sureste peninsular y la alta Andalucía, bien fechadas en aquellos espacios desde mediados del siglo VI a. C. hasta finales del V, dentro del denominado *Ibérico antiguo*. Ya en cierta ocasión (Blanco, 2012: 319-322) señalábamos la necesidad de profundizar en su estudio, con el fin de poder explicar mejor la adquisición de la



tecnología para la producción de cerámica a torno y del horno de tiro variable y alta temperatura en la Carpetania porque ambos elementos van a marcar de manera significativa el despegue regional de un sistema de fabricación de cerámica semiindustrializado de alta calidad que estará vigente a lo largo de la Segunda Edad del Hierro.

Pero si vamos a hacer una valoración y unas reflexiones sobre la cerámica oxidante a torno que del mundo ibérico llega al centro de la Carpetania, la primera tarea que debemos acometer es la de su definición en términos tecnológicos, tipológicos y culturales, no sin antes advertir, como se indica en el título, que en este trabajo no nos vamos a referir a las importaciones de cerámica ibérica gris, sino a las de cocción oxidante. Es decir, a los recipientes cocidos a más de 800 grados centígrados en atmósferas bien oxigenadas, de pastas tamizadas y consistentes, generalmente amarillentas, blanquecinas y, en menor medida, rosadas o algo tostadas, decorados en la mayor parte de los casos con pintura de color rojo vinoso y a veces negro-marrónácea muy espesa formando bandas anchas, series de líneas finas paralelas en horizontal, semicírculos y cuartos de círculo concéntricos y, más raramente, círculos concéntricos completos y aspas. Las tinajillas y las formas de tipo olla son las más habituales en esta zona. Suelen tener los bordes vueltos, algo caídos, unas veces con uñada y otras sin ella, los cuellos abocinados o troncocónicos en ángulos muy vivos respecto a la inclinación del borde y del hombro, el diámetro máximo se sitúa hacia la mitad de la pieza y las bases siempre son umbilicadas. Además de las tinajillas, en algunos yacimientos también se han recuperado fragmentos pertenecientes a platos y cuencos, generalmente decorados con líneas horizontales pintadas en rojo vinoso.

Durante mucho tiempo, la escasez con la que se manifestaban estas cerámicas en las zonas de Madrid y Toledo, unido a que a veces han sido identificadas con dudas, la irrelevancia de las asociaciones y la falta de fechas que ofrecieran cierta seguridad para los contextos en los que se encuentran, han hecho que, por prudencia, se hayan situado en el lapso de tiempo que va desde inicios del siglo v hasta comienzos del iv a. C. (p. ej., Blasco; Carrión, y Planas, 1998: 258). Sin embargo, considerando que en la comarca molinesa están constatadas desde finales del vii a. C. (Arenas, y Martínez, 1993-95: 112-114, fig. 23), que en otras zonas de Guadalajara remontan a la primera mitad del vi y que desde hace tres décadas en el centro del valle del Duero se vienen fechando entre inicios del siglo vi a. C. y finales del v (Sacristán, 1986; Seco, y Treceño, 1993: 163-166, fig. 7 y figs. 10, 15 y 16 y 1995: 224; Blanco, 1994: 53, fig. 11 y 2003: 77-80, fig. 13; Escudero, y Sanz, 1999), en el entorno de Madrid y Toledo algunos autores se vienen mostrando partidarios de que hay que situar estas importaciones en los mismos momentos antiguos que en las regiones aludidas. Para varios yacimientos de la Mesa de Ocaña, por ejemplo, desde hace años vienen siendo encuadradas entre inicios del vi a. C. y finales del v (Urbina, 2000: 210 y 2007: 197-199).

No obstante este problema cronológico, lo cierto es que hasta ahora se sigue prestando poca atención a estas importaciones. Casi se puede decir que la investigación ha pasado de puntillas sobre ellas, en unas ocasiones porque han sido consideradas de escaso interés para extraer consecuencias histórico-arqueológicas y en otras porque en la cronología en la que se sitúan el investigador ha priorizado otros elementos de importación teóricamente más fecundos en datos, como son los materiales metálicos o la iconografía de inspiración mediterránea. Todo ello en el caso de que hayan sido identificadas, pues a veces, como bien refleja la bibliografía, han pasado inadvertidas para los excavadores o se han clasificado como carpetanas genéricamente. Por otro lado, al haberse hecho un uso inadecuado y equívoco de los rasgos que definen estas cerámicas en muchas ocasiones, confundiéndolas a veces con producciones enteramente locales ya, esto ha conducido a errores. Porque un escollo inicial con el que se topa al tratar de estudiarlas es de carácter terminológico: en memorias antiguas de excavación, en las fichas de los inventarios arqueológicos de Madrid y Toledo, así como en no pocas publicaciones, es muy habitual encontrar referidas como «cerámica ibérica» o «cerámica de tecnología ibérica» tanto a las importaciones que aquí nos interesan como a

recipientes a torno de fabricación autóctona. Estamos hablando de cerámicas locales relativamente bien fechadas en los siglos v y iv a. C.

En fechas recientes J. de Torres ha abordado el estudio del proceso de llegada de los primeros vasos a torno y la implantación de este en la región a partir de la proporción existente entre cerámica a mano y a torno en dieciséis yacimientos (Torres, 2013: 266-274, figs. 5.1-5.5). Dentro de la aparente coherencia que muestra, por un lado, la variable cronológica se encuentra parcialmente difuminada y sujeta a ciertas dudas, algo de lo que el autor es consciente, y por otro, en sus tablas y gráficos no se hace distinción alguna entre importaciones a torno y producciones locales ya, algo que hubiera sido muy interesante. Esto no impide que estemos de acuerdo con él en que, con los datos en la mano, la adquisición de esta tecnología pasó por dos momentos: uno inicial marcado por las importaciones, y otro en el que se asimila la nueva tecnología, si bien creemos que parcialmente se solaparon y que el primero se inicia algo antes de lo que propone.

La documentación: las cerámicas en sus contextos

En la zona central de la Carpetania el número de yacimientos en los que se constatan estas producciones ibéricas de forma segura está en torno a las dos docenas (fig. 1), pero la información es bastante heterogénea, con lo que su utilidad es variable. Con el fin de organizarla por su grado de interés, nos ha parecido oportuno clasificarla en dos categorías: cerámicas procedentes de excavación y de prospección. Fuera de ambas habría que considerar las simples menciones, aunque por prudencia únicamente tendremos en cuenta las realizadas por investigadores que nos consta identifican correctamente estas cerámicas, entre las que cabría citar, por ejemplo, las presentes en algunos de los yacimientos citados por D. Urbina (2007: 199) como Las Minas y Cruz del Cuarto (Colmenar de Oreja, Madrid), Casa de los Llanos (Aranjuez, Madrid), El Rojo y Soto de Villaverde (Sta. Cruz de la Zarza, Toledo) o Fuente del Rosal (Zarza de Tajo, Toledo).



Fig. 1. Dispersión de la cerámica importada del área ibérica. **1.** Las Ánimas (Paracuellos del Jarama, Madrid); **2.** Los Pinos o Polígono 25 (Alcalá de Henares, Madrid); **3.** Necrópolis de Arroyo Butarque (Villaverde Bajo, Madrid); **4.** La Torrecilla (Getafe, Madrid); **5.** Arroyo Culebro (Perales del Río/Getafe, Madrid); **6.** La Aldehuela-Salmedina (Getafe, Madrid); **7.** Yac. A de Arroyo Culebro (Leganés); **8.** El Baldío (Torrejón de Velasco, Madrid); **9.** El Colegio (Valdemoro, Madrid); **10.** El Caracol (Valdemoro, Madrid); **11.** Yac. 17 o Camino de los Arrieros II (Morata de Tajuña, Madrid); **12.** Yac. 18 o Camino de los Arrieros, I (Morata de Tajuña, Madrid); **13.** Cerro de Cabeza Gorda (Carabaña, Madrid); **14.** Toledo; **15.** Val Muerto (Villasequilla, Toledo); **16.** Villapalomas (La Guardia, Toledo); **17.** Poblado y necrópolis de Hoyo de la Serna (Villarrubia de Santiago, Toledo); **18.** El Valle (Villatobas, Toledo); **19.** Necrópolis de Cerro Colorado (Villatobas, Toledo); **20.** Las Castellanas (Sta. Cruz de la Zarza, Toledo); **21.** Necrópolis de Las Esperillas (Sta. Cruz de la Zarza, Toledo); **22.** Venta de Juan Cano (Sta. Cruz de la Zarza, Toledo); **23.** Cerro de las Canteras (Yeles, Toledo) (Cuadrado, 1973). (Elaboración del autor).

Cerámicas procedentes de excavación

Son las más interesantes por cuanto están contextualizadas, lo que nos permite saber con qué materiales están coexistiendo y a qué fechas nos remontamos dentro de la trayectoria de los dos siglos en la que se enmarcan.

Empezando por el centro del valle del Henares, en el yacimiento de Los Pinos (Alcalá de Henares, Madrid), también denominado La Dehesa y Polígono 25, hace unos años se excavaron dos cabañas en las que la cerámica a mano era dominante pero también se recuperaron varios fragmentos a torno identificados como pertenecientes a las primeras producciones que de esta tecnología llegan a la zona y que fueron fechadas, *grosso modo*, en el siglo VI y primera mitad del V a. C. (Muñoz, y Ortega, 1996: 32-36). Con motivo de la dirección que realicé de la tesis de S. Azcárraga pude ver estas cerámicas y, efectivamente, se trata de importaciones ibéricas.

Al sur del río Manzanares ya, se encuentra la necrópolis de Arroyo Butarque (Villaverde Bajo, Madrid), fechada hacia finales del siglo VII a. C. o primera mitad del VI, en un momento, por tanto, en el que aún no hay producción de cerámica a torno en la región. De ella procede un recipiente torneado que nos obliga a mirar a la zona ibérica. Concretamente es la urna cineraria de la tumba 1 (Blasco; Barrio, y Pineda, 2007: 220, figs. 3, 1 y 15, 1). El tipo de pasta, la forma y los restos de una especie de engobe o pigmento rojo vinoso en la superficie exterior no son los característicos de los vasos torneados del sureste peninsular o la alta Andalucía, por lo que, y dentro de un lógico margen de variabilidad de las producciones a torno, quizá proceda de otra zona ibérica, tal vez la valenciana o la del Bajo Ebro, un territorio este último en el que siendo los primeros vasos a torno de hacia el 600 a. C. (Villalbí, 1999: 149) tienen la peculiaridad de que en sus formas se manifiesta el peso de la tradición de los Campos de Urnas tardíos, lo cual es muy interesante porque en el perfil del vaso madrileño esa tradición también es perceptible.

Entre las cerámicas a torno recuperadas en el Yacimiento A de Arroyo Culebro (Leganés, Madrid), en un contexto con abundante cerámica a mano también y fíbulas de doble resorte que se fecha en los siglos V-IV a. C., parece haber algunos fragmentos de cerámica ibérica (Penedo *et alii*, 2001: 84 y figs. de pp. 85, 228, 521 y 533). Y decimos que «parece» porque al no existir descripción alguna de ellos debemos dejar un margen a la duda. Las secciones de sus bordes, los tipos de cuellos troncocónicos y cómo se disponen las líneas y bandas de pintura «[...] en tonos rojo-vinosos [...]», parecen indicarlo (fig. 2, 1-3). No obstante, y apelando a esas dudas razonables, de no pertenecer a este tipo de cerámicas, sus características morfológicas y decorativas están tan próximas a las importaciones ibéricas que estaríamos ante las primeras producciones a torno locales, sin duda claras imitadoras de aquellas. Esta es una situación que con similares características se repite en otros yacimientos del área carpetana. El de La Ribera, en Alcobendas (Madrid), es un buen ejemplo (Galindo, y Sánchez, 2007). En él hay algunos recipientes pintados de tipo tinajilla que por la morfología de bordes y cuellos se encuentran muy próximos a sus homólogos ibéricos y que, aun estando el grueso de la ocupación de este poblado en los siglos IV y III a. C., esos recipientes podrían remontar, cuando menos, hasta mediados de la quinta centuria o incluso algo antes, pues entre los materiales metálicos recuperados hay un fragmento de fibula de doble resorte de las antiguas, unas pinzas de depilar y una pulsera en omega.

En dos yacimientos relativamente cercanos que se sitúan en el término municipal de Valdemoro (Madrid), como son El Colegio y El Caracol, de nuevo se han identificado en excavación fragmentos de cerámica ibérica a torno. En el primero de ellos, entre una gran mayoría de cerámicas a mano con digitaciones, unguilaciones, cepillado y algo de engobe rojo, aparecieron varios a torno de tipo ibérico (Sanguino *et alii*, 2007: 163), que, según los excavadores, no son intrusión alguna de los edificios del Hierro II existentes en las cercanías, sino que pertenecen a la denominada por ellos

Segunda Fase de la Primera Edad del Hierro o etapa de transición a aquel Hierro II que fechan en la primera mitad del siglo v a. C., un momento previo a la fabricación de las primeras cerámicas a torno en la zona. Son fragmentos de buena calidad, decorados con bandas y semicírculos en pintura roja vinosa a la que los investigadores del yacimiento atribuyen un uso como vajilla de prestigio en un marco productivo general de cerámicas a mano.

El segundo asentamiento, el del Caracol, presenta unas características muy similares al anterior. En un contexto en el que también imperan las cerámicas a mano con las decoraciones arriba señaladas y donde incluso hay varios fragmentos con decoración inciso-excisa de tipo Redal/Cortes de Navarra (Oñate *et alii*, 2007: 188, fig. 12, 5-7; Blanco, 2016: 140), se recuperaron varios fragmentos a torno de tipo ibérico decorados en bordes y cuellos con bandas de pintura de colores rojos vinosos y oscuros, todo ello fechado hacia finales del siglo vi y en el v a. C. (Oñate *et alii*, 2007: 188-190, fig. 16, 1-3) (fig. 2, 6-8).

Si ahora pasamos a la provincia de Toledo, las cerámicas ibéricas recuperadas en excavación son más numerosas que en el territorio madrileño. Toledo capital debió de ser uno de los mayores *oppida* del centro del valle del Tajo, pero que, como tantas otras ciudades meseteñas, se fue formando como tal desde varios siglos atrás. Aún se conocen muy mal las fases iniciales de ocupación del cerro, durante el Bronce Final y el Hierro I, pero algunos datos van saliendo de las excavaciones practicadas en numerosos solares. Una de las que más información ha deparado hasta ahora es la practicada en el denominado Corralillo de San Miguel. En una serie de fosas excavadas en la roca madre se recuperaron, además de varios fragmentos de cerámica a mano que podrían ser de cualquiera de los dos periodos referidos, algunos a torno de cronología muy antigua, entre los que se encuentran las especies que aquí nos interesan (Barrio, y Maquedano, 1996: 213-215, lám. V, 1 seguro y quizá 2 y 3) (fig. 2, 14-16). A pesar de que se atribuyeron al Hierro II de manera genérica, no hay duda de que, al menos el primero de ellos, es claramente de los siglos vi-v a. C. y origen ibérico.

Más abundantes que aquí son las cerámicas ibéricas en la Mesa de Ocaña. En el poblado de Hoyo de la Serna (Villarrubia de Santiago, Toledo) D. Urbina llevó a cabo en 1994 una pequeña intervención en la que pudo documentar fragmentos de tinajillas decoradas con pintura roja vinosa que puso en relación con Peña Negra II, cerámica hecha a mano decorada a peine inciso y cazuelas grises a torno con labios engrosados al interior (Urbina, 2000: 83 y 2007: 202, fig. 5, T8). A la vista de los fragmentos por él dibujados (fig. 3, 1-4), no hay duda de que las torneadas oxidantes son cerámicas de importación del sureste peninsular que, además, pudieron haber llegado allí con esas cazuelas y cuencos grises tan característicos del sur. Cronológicamente, el referido autor fecha estos materiales a comienzos del Hierro II y entiende que la cerámica a mano con decoración a peine pertenece a un momento posterior pero perfectamente podría ser esta coetánea, no viendo impedimento alguno, por nuestra parte, en llevarlo todo a momentos un poco más antiguos, a los finales del Hierro I o, como mucho, a la transición al Hierro II. De hecho, en las fichas de yacimientos de su tesis el propio Urbina, aunque con dudas, llevó los materiales antiguos al Hierro I (Urbina, 2000: 83) y fue posteriormente cuando consideró que podrían ser algo más modernos, idea esta que últimamente ha abandonado para concederles de nuevo la antigüedad que inicialmente les dio.

También en la necrópolis de este poblado son varios los fragmentos cerámicos que se pueden reconocer como importaciones ibéricas (Urbina, y Urquijo, 2012: 136, fig. 13, cuatro frags. arriba izq. con líneas rojas vinosas y un frag. abajo izq.), fáciles de identificar entre los propiamente carpetanos debido a la excelente documentación fotográfica que se aporta. A ellos se les asigna una dilatada cronología entre los siglos vi y iv a. C. pero a nuestro parecer, y por lo que a los fragmentos indicados se refiere, no creemos que llegaran a ese siglo iv a. C.

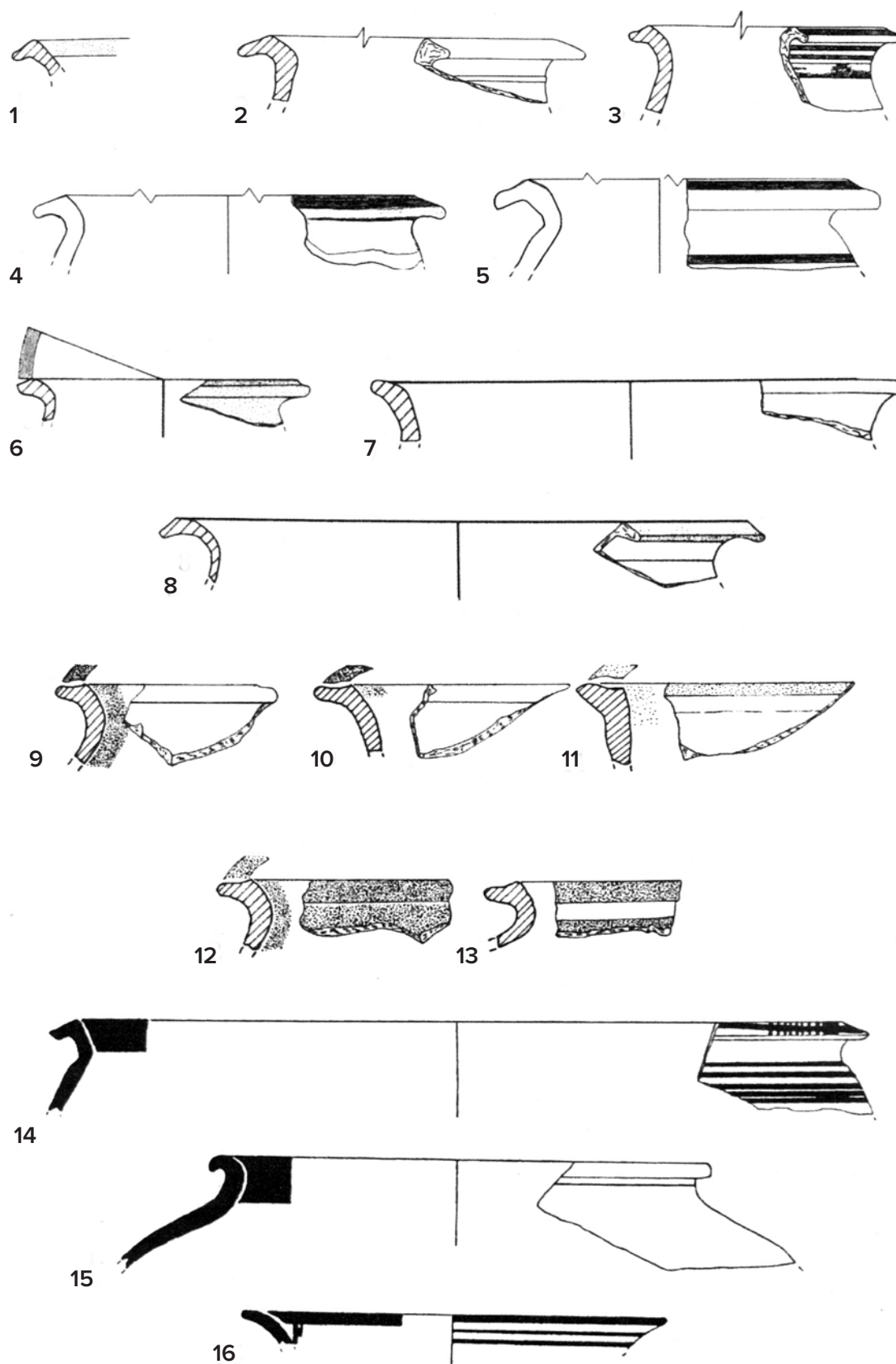


Fig. 2. Cerámicas ibéricas de diversos yacimientos (sin escala). **1-3.** Yacimiento A de Arroyo Culebro (Leganés) (Penedo *et alii*, 2001); **4 y 5.** Arroyo Culebro (Perales del Río, Getafe) (Blasco *et alii*, 1998); **6-8.** El Caracol (Valdemoro, Madrid) (Oñate *et alii*, 2007); **9-13.** Venta de Juan Cano (Sta. Cruz de la Zarza, Toledo) (Urbina, 2000); **14-16.** Corralillo de San Miguel (Toledo) (Barrio, y Maquedano, 1996). (Elaboración del autor).

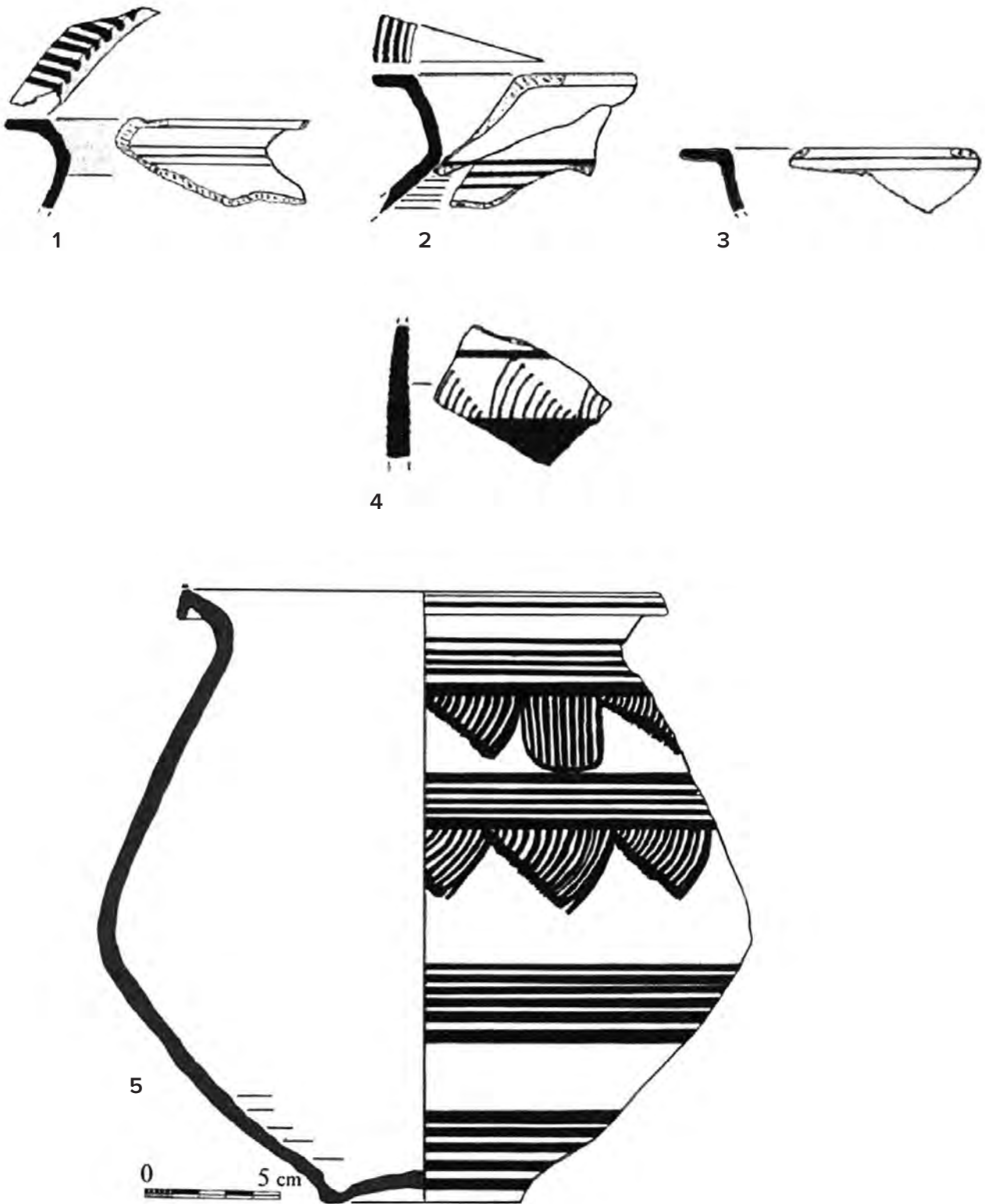


Fig. 3. Cerámicas ibéricas de diversos yacimientos. **1-4.** Poblado de Hoyo de la Serna (Villarrubia de Santiago, Toledo) (Urbina, 2007); **5.** Necrópolis de Cerro Colorado (Villatobas, Toledo) (Urbina, y Urquijo, 2015). (Elaboración del autor).

A unos pocos kilómetros al sureste de Hoyo de la Serna se encuentra la necrópolis de Cerro Colorado, situada en el término municipal de Villatobas. Fue descubierta en 1994, pero hasta 2002 no se llevaron a cabo excavaciones en ella. En las mismas, D. Urbina y su equipo sacaron a la luz un total de setenta tumbas (Urbina, y Urquijo, 2015). Fechada entre inicios del siglo v a. C. y el primer cuarto de la centuria siguiente, constituye una magnífica muestra, en conjunto, de cómo están conviviendo las cerámicas a torno de origen ibérico con las primeras producciones locales a torno, en buena medida imitadoras de aquellas tanto desde el punto de vista de las formas como de los procedimientos decorativos, algo a lo que sus excavadores dedican extensos comentarios y por lo que aquí no insistiremos. Sí hay que decir cómo algunas de las urnas son, tal como expresan los excavadores, genuinamente ibéricas, fabricadas quizá en la alta Andalucía, como la V1 de la tumba 42 (Urbina, y Urquijo, 2015: 71 y 110, fig. 1.73 V1) (fig. 3, 5) que ponen en relación, muy acertadamente, con un ejemplar de Las Esperillas, inédito, que perfectamente es reconocible en una de las ilustraciones que aportan (Urbina, y Urquijo, 2015: 185, fig. III.26, estante derecho, segunda fila, vaso de la izquierda). Muy indicativo del gran aprecio que se tiene hacia estos vasos a torno y sus más antiguas imitaciones locales es el hecho de que varios de ellos hayan sido reparados con lañas (T3 V1, T46, T40 V1 y V2, etc.). Más allá del reaprovechamiento del recipiente como urna cineraria, alargando de este modo la vida útil que tuviera en la vivienda del finado, muy posiblemente detrás de estas piezas lañadas hay una importante carga simbólica, tal como estamos evidenciando también en el mundo vacceo (Sanz, 1997: 131, fig. 132 H).

Hemos dejado para el final de este apartado un recipiente que, volviendo a territorio de Madrid, si bien no procede exactamente de excavación, pues fue recuperado al margen de actividades arqueológicas controladas, sí parece que cuenta con un contexto. Nos referimos al cuenco de cerámica a torno, de fabricación en territorio ibérico, que estaba tapando una posible urna cineraria junto a la que había dos recipientes, varios cuencos-peonza y un brazaete de oro, todo ello hallado en el yacimiento de La Torrecilla (Getafe, Madrid) (Priego, y Quero, 1978; Almagro-Gorbea, 1987: 115, 1; Blasco; Chamón, y Barrio, 2012: 51-52, fig. 1). Teniendo en cuenta que la urna a mano que estaba cubierta por este vaso cuenta con buenos paralelos en yacimientos de la *facies Riosalido* (Valiente, 1999: 85, fig. 2, 4), en conjuntos del *Celtibérico antiguo* de las tierras molinesas (Arenas, 1999: fig. 160, Cib. Ant. A, I), en la necrópolis de Carratiermes (Argente; Díaz, y Bescós, 2001: 140-143, fig. 59, formas VII-IX) así como en la segoviana de La Dehesa de Ayllón (Barrio, 2006: 109-110), la amortización del vaso a torno se debió de producir en pleno siglo vi a. C., lo que significa que su fabricación podría remontar algo más en el tiempo y situarse en los inicios de dicha centuria, lo cual le acerca un poco más a la antigüedad del brazaete de oro, auténtica reliquia del Bronce Final.

La idea de que seguramente este vaso proceda del sureste o la alta Andalucía se basa en dos razones. La primera de ellas es porque de allí proceden la mayor parte de los vasos torneados con pinturas rojas vinosa de los siglos vi y v a. C., y este vaso también tiene restos de pintura de esa tonalidad. Refuerza esto el hecho de que en la cremación 56 del cementerio de Les Moreres el vaso utilizado como urna es prácticamente idéntico al de Getafe (González, 2002: 123, fig. 104), y aunque es antiguo y está hecho a mano, pertenece a un tipo que se empieza a fabricar a torno a partir de comienzos del siglo vii a. C. (Lorrio, 2008: 227). La segunda razón es porque en varios poblados y necrópolis de esa zona alicantina la urna cineraria hecha a mano más corriente se corresponde con la de La Torrecilla (véase de nuevo Les Moreres en su fase II: González, 2002: 239-241, Tipo T2, figs. 185 y 186), siendo especialmente abundante en el *horizonte* Peña Negra II (700-550 a. C.). De esta manera, tanto en las urnas meseteñas que acabamos de citar como paralelos de la getafense, como en las de Les Moreres y otros yacimientos del sureste, parecen manifestarse influencias más o menos acusadas de los Campos de Urnas, como han señalado González Prats (2002: *passim*) y A. Lorrio (2008: 48, 466-468 y 471, fig. 235).

Cerámicas recuperadas en el transcurso de prospecciones

Procediendo de nuevo de norte a sur, el primer yacimiento en el que parecen haberse recuperado cerámicas ibéricas de importación, aunque sería preciso comprobarlo, es el de Las Ánimas, en Paracuellos del Jarama (Madrid). En una serie de manchas cenicientas con abundantes fragmentos de cerámica a mano del Hierro I se recogieron unos pocos a torno, oxidantes, pintados «[...] en tonos rojo y rojo vinoso, formando líneas y bandas horizontales [...]» (Dávila, 2007: 99).

Menos dudas caben con los fragmentos ibéricos obtenidos en El Baldío (Torrejón de Velasco, Madrid). En la denominada Área 5000, y más concretamente en una serie de estructuras que marcan la primera fase de ocupación del lugar, se recuperaron un conjunto de cerámicas de sumo interés por cuanto conviven algunos vasos (pocos) de fabricación ibérica (Martín, y Walid, 2007: 200, figs. 7, 28, 34...) con los primeros a torno de fabricación si no local, sí carpetana en general, a los que pertenecen la mayor parte de los fragmentos (*idem*, 2007: fig. 7). Teniendo en cuenta tanto la cerámica a mano como la torneada, se ha estimado que, en conjunto, esta fase I se extendería desde los siglos VII-VI a. C. hasta mediados del siglo V a. C. o inicios del IV a. C., interpretándose los vasos propiamente ibéricos como fruto de un comercio a pequeña escala con las poblaciones vecinas.

En el valle del Tajuña únicamente nos constan tres yacimientos en los que están presentes las cerámicas ibéricas. El Cerro de Cabeza Gorda (Carabaña, Madrid) es uno de ellos (Almagro-Gorbea, y Benito, 2007: fig. 8, 3) y en Morata de Tajuña se encuentran los otros dos. Las prospecciones llevadas a cabo en los años ochenta del pasado siglo en el término de esta última población del sureste madrileño supusieron su descubrimiento. Entre los materiales recuperados se encuentran fragmentos de vasos ibéricos decorados con líneas y bandas de pintura roja vinoso. En el primer yacimiento, al que se le asignó el número de inventario 17 pero que después ha sido rebautizado como «Camino de los Arrieros I» (Benito, 2015: 571, figs. 2.2-2.4), se recogieron más de un centenar de fragmentos de cerámica, tanto a mano como a torno, todo lo cual se fechó en el Hierro II (Almagro-Gorbea, y La-Rosa, 1991: 136-138 y 154, láms. 4-6). Entre los fragmentos a torno hay varios cuyos bordes y hombros pintados mediante bandas y finas líneas son los propios de las cerámicas importadas del área ibérica por más que se designen genéricamente como celtibéricas (*idem*, 1991: láms. IV, 1 y 2, V, 1-3 y quizá 5, y VI, 9). Considerando estas cerámicas, es probable que los comienzos de este yacimiento haya que llevarlos a momentos de transición del Hierro I al II.

El segundo yacimiento, hoy rebautizado como «Camino de los Arrieros II» (Benito, 2015: 575, figs. 2.5 y 2.6), es un asentamiento en el que, además de materiales neolíticos, calcolíticos y del Bronce, hay otros propios del Hierro I, como las cerámicas con mamelones perforados en horizontal, un cuenco de carena alta con el borde almendrado y numerosos bordes con digitaciones y unguilaciones, aunque algunos de ellos pueden ser de las fases anteriores (Almagro-Gorbea y La-Rosa, 1991: lám. III). Entre las cerámicas a torno también se pueden reconocer algunos fragmentos ibéricos con bastante seguridad, en los que se especifica que las bandas son de pintura de color rojo vinoso, si bien son referidos de nuevo como cerámica celtibérica (Almagro-Gorbea y La-Rosa, 1991: 138-139, lám. VII, 1 y 2). También se le fecha en el Hierro II pero a nosotros nos parece que sus inicios hay que llevarlos, cuando menos, a momentos antiguos del siglo V a. C.

A comienzos de la década de los setenta del pasado siglo se llevaron a cabo una serie de prospecciones en los areneros del Manzanares, en los términos de Getafe y Vaciamadrid. En el lugar denominado La Aldehuela-Salmedina, en Getafe, se recogió una gran cantidad de fragmentos de cerámica a mano del Hierro I junto a unos pocos elaborados ya a torno a los que se les clasificó de manera genérica como cerámica ibérica (Valiente, y Rubio de Miguel, 1982). Aunque no los hemos podido consultar directamente en el Museo de los Orígenes, a la vista de la documentación

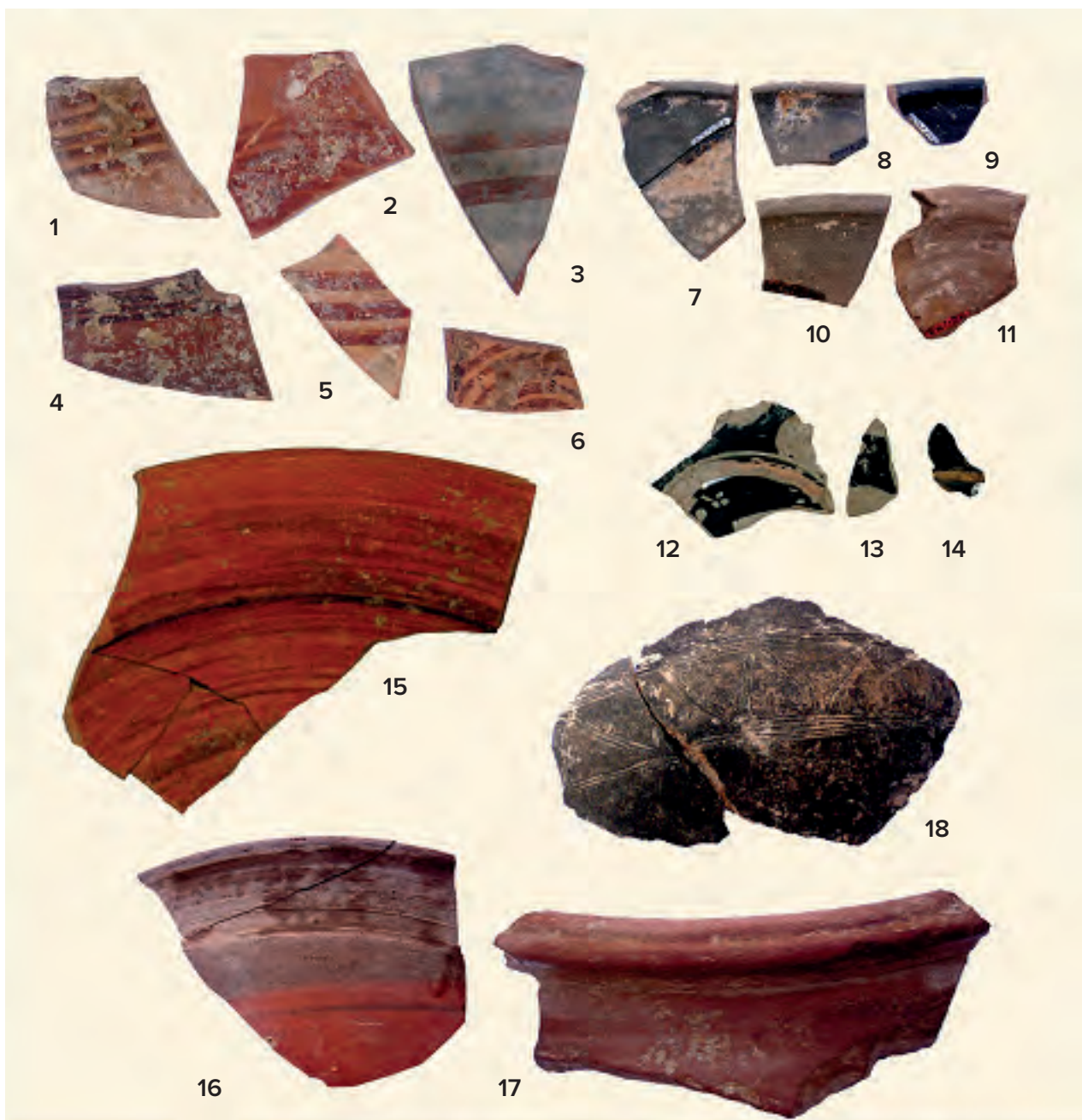


Fig. 4. Conjunto de cerámicas de Hoyo de la Serna (Villarrubia de Santiago, Toledo). **1-6**. Ibéricas del VI-V a. C. (Urbina, 2007).

gráfica aportada y de las descripciones, sí podemos decir que varios de ellos son de indudable procedencia ibérica (Valiente, y Rubio de Miguel, 1982: 76, fig. 7, 81 y 83, fig. 8, 85), y algunos más, con dudas, también lo parecen (fig. 4).

Años más tarde, durante la elaboración de la Carta Arqueológica del municipio de Getafe se descubrió en la pedanía de Perales del Río (PK 9.400 derecha de la carretera de San Martín de la Vega) el yacimiento de Arroyo Culebro, homónimo del de Leganés comentado más arriba pero nada que ver con él porque este de Getafe está situado a 14 km de distancia en línea recta hacia el este. Es de amplia cronología, pues en él se recogieron abundantes cerámicas a mano del Hierro I y a torno del Hierro II, pero entre las torneadas se encuentran varios fragmentos, sobre todo bordes de tinajillas de sección cefálica con uñada y sin ella, pintados con bandas de pintura roja vinosa, del tipo

que nos interesa (Blasco; Carrión, y Planas, 1998: 259, láms. 10, 2, 3, ¿y 4?) (fig. 2, 4-5). Las propias investigadoras que dieron a conocer este enclave, cuando estudian la cerámica torneada hacen una distinción entre «de tipo ibérico» y «carpetana». Sin embargo, esta distinción no se concreta de manera efectiva en una clasificación de los numerosos fragmentos recogidos en la abundante documentación gráfica que presentan. En cualquier caso, sí se alude a la primera mitad del siglo v a. C. como momento en el que comienza a ser sustituida la cerámica a mano por la torneada.

Trasladándonos ahora a la provincia de Toledo, del Cerro de las Canteras, situado en el término municipal de Yeles, proceden algunos fragmentos de cerámica ibérica. Este es un yacimiento de dilatada cronología, ya que en su superficie se recogieron cerámicas a mano de las que se duda si son del Bronce o de la Primera Edad del Hierro, a torno del Hierro II y algunas romanas (Cuadrado, 1973). Su fase de ocupación más destacada es el Hierro II, a cuyos momentos iniciales, que Cuadrado sitúa en el siglo iv a. C., pertenecen un fragmento de ática y varios de engobe rojo ibérico. Sin embargo, creemos que hay materiales más antiguos, del siglo v, seguramente coetáneos de algunas de las cerámicas a mano. El propio Cuadrado recoge en su lám. III, entre fragmentos de cerámica «jaspeada» con líneas y semicírculos, dos que son ajenos al mundo carpetano y responden claramente a importaciones ibéricas antiguas: un borde de plato de ala con líneas de pintura concéntricas en su interior y un galbo de tinajilla con líneas paralelas en horizontal (Cuadrado, 1973: lám. III, arriba dcha. y abajo centro, resp.). Sus pastas blanquecinas y cómo se estructura la decoración pictórica los delata como producciones ibéricas al menos del siglo v a. C.

Gracias a las prospecciones realizadas en la Mesa de Ocaña conocemos varios lugares en los que se han recogido fragmentos de cerámica ibérica. Empezando por el valle del Cedrón, junto a su orilla derecha se encuentra un nuevo yacimiento en el que también se han recuperado fragmentos pertenecientes a estas producciones: Val Muerto, situado en el término municipal de Villasequilla (Toledo). El contexto general en el que aparecen está marcado por los recipientes fabricados a mano, de pastas negras, superficies bruñidas y espatuladas, algunos de ellos con pinturas rojas postcocción y apéndices con perforación en horizontal. Es decir, un conjunto del Hierro I que por la presencia de las ibéricas a torno habríamos de llevar a los siglos vi-v a. C., si bien la constatación de algunas «jaspeadas» inducen a pensar que el asentamiento continuó estando ocupado al menos durante el siglo iv a. C. (Urbina, 2007: 197). Y abierto también al valle del arroyo Cedrón se encuentra Villapalomas (La Guardia, Toledo), un poblado de unas dos hectáreas de extensión emplazado sobre un espolón en cuyas laderas se excavaron varias cuevas (Urbina, 2002: 98-100, figs. 5-7 y 18). Siendo del Hierro II, entre los materiales recuperados en superficie se puede reconocer un fragmento de cerámica a torno que tanto por su característico perfil como por la manera en la que se disponen las líneas y bandas estrechas de pintura roja no caben muchas dudas de que se trata de un vaso venido de la zona ibérica (*idem*: fig. 7, 6), y además, podemos decir que es de los perfiles más antiguos. Lo más probable es que con este fragmento se recogieran algunos más que no han pasado a formar parte de las ilustraciones, pero en cualquier caso esto nos obliga a situar el surgimiento de este poblado al menos a comienzos del siglo v a. C.

En la zona noreste de la Mesa de Ocaña se encuentra el yacimiento de Las Castellanas, un poblado que se sitúa en las proximidades del enclave amurallado del Hierro II de Peña de la Muela (Sta. Cruz de la Zarza, Toledo). En él son numerosos los fragmentos de cerámica a torno decorados con pinturas rojas vinosas y negras que en superficie se han recogido (Urbina, 2007: 196, fig. 1, 4-6, fig. 2 A). Los dibujos aportados y el buen conocimiento que de estas producciones tiene D. Urbina no dejan lugar a dudas sobre su origen ibérico.

Varios kilómetros al sur, en el poblado de llanura de Venta de Juan Cano (Sta. Cruz de la Zarza, Toledo) se documenta una fase de ocupación del Hierro I a la que pertenecen numerosos fragmentos de cerámica a torno característicamente ibéricos (Urbina, 2000: 76, lám. X, 1, 5, 6, 16, quizá 7, 8 y

alguno más) (fig. 2, 9-13). Con ellos se recuperaron también cerámicas a mano, así como jaspeadas y pintadas con motivos geométricos del Hierro II. Los más ilustrativos son los bordes de tinajilla con uñada, recorridos por bandas de pintura roja vinosa. Igualmente ilustrativo es el fragmento de galbo 16, con varias líneas paralelas muy finas recorriendo la panza de la vasija. Y en El Valle (Villatobas, Toledo), yacimiento situado entre el importante poblado amurallado de Plaza de Moros y la necrópolis de Cerro Colorado, aparecen fragmentos a torno de similares características que los de Las Castellanas, además de algunas de las denominadas cerámicas «jaspeadas», ya carpetanas (Urbina, 2007: 196-197).

Conclusiones

A diferencia del valle del Duero, donde pronto se llamó la atención sobre este tipo de importaciones ibéricas (Sacristán, 1986), en la zona de Madrid y Toledo ha habido escaso interés por valorar sus posibilidades informativas de cara a conocer un poco mejor aspectos tales como las conexiones comerciales con los territorios ibéricos levantinos durante los siglos VI y V a. C. o las vías concretas por las que discurrían personas, ideas y mercancías. Las redes comerciales y las vías por las cuales llegaban al centro del Tajo estas cerámicas ibéricas serían seguramente las mismas por las que poco después llegarían las cerámicas áticas, las estampadas de *tipo Cerro de las Cabezas/Valdepeñas* o determinadas piezas metálicas simbólicas típicamente mediterráneas.

Tanto los contextos como las propias cerámicas ibéricas de toda esta zona del centro de la Carpetania encuentran buenos referentes en poblados y necrópolis de las provincias de Cuenca, Ciudad Real y Albacete, territorios por los que tuvieron que pasar. Esto significa que esta ruta de aprovisionamiento de bienes de origen meridional enfocada hacia el sureste peninsular y la alta Andalucía es más tardía que aquella otra que miraba hacia los territorios del Bajo Guadalquivir, tartésicos, aunque ambas tienen en común el haber coincidido en grandes poblados del Guadiana medio como Alarcos, por ejemplo.

Estas cerámicas originarias del mundo ibérico levantino se documentan en el centro de la Carpetania en poblados más que en necrópolis (fig. 4). Cuando las hallamos amortizadas en los cementerios es evidente que responden a un uso secundario. Por otra parte, estamos hablando de poblados siempre de pequeñas dimensiones, abiertos y ubicados en llanura, que es la tónica del paisaje poblacional de la zona durante los siglos VI y V a. C. Pequeñas aldeas por lo general de menos de una hectárea de extensión. No hay en esta zona y época grandes poblados como muchos de los soteños del centro del valle del Duero en los que se tienen constatadas estas mismas producciones (Cuéllar, *Cauca*, Cuesta del Mercado, La Mota, *Rauda*...), algunos de los cuales pueden sobrepasar las 2,5 hectáreas, y en los que, gracias a la presencia de ciertos materiales arqueológicos, vemos cómo ya se están formando unas élites dirigentes que andando el tiempo se convertirán en las aristocracias guerreras de las populosas ciudades-estado vacceas (Blanco, 2014). En esos grandes poblados soteños las cerámicas ibéricas constituyen uno de los marcadores del ascenso de esas élites, pero en la Carpetania este proceso parece ser menos evidente. Quizá en la zona carpetana estos materiales no estén manifestando –al menos no de manera tan clara como en el centro del Duero– esa adquisición de un estatus elevado por parte de ciertos individuos o familias dentro de su comunidad, pero nos parece que también son indicativos de un proceso similar. Al mismo tiempo, y como señalara hace unos años J. de Torres (2013: 197), esta vajilla de origen levantino marca también la existencia de excedentes que se intercambian con poblaciones ibéricas a través de puntos comerciales intermedios.

Intuimos que estos vasos no fueron objeto de comercio por sí mismos, como productos alfareros exóticos, sino que, dejando aparte platos y cuencos, las tinajillas y vasos de tipo olla serían

contenedores de mercancías originarias del área ibérica demandadas en toda la Meseta pero que por ahora desconocemos y va a resultar difícil en el futuro saber cuáles eran a partir de análisis de residuos, porque una vez consumidas esas materias los propios recipientes se usarían para guardar otras muchas a lo largo de su vida útil y esas serían las que, en todo caso, se detectarían en dichos análisis. Al ser la tinajilla el tipo de recipiente más común, cuya boca se abre tras un cuello anguloso que fácilmente se podría tapar con un trozo de cuero atado con una cuerda, desde hace tiempo se viene sospechando que quizá lo que se importaba era algún tipo de producto de consumo culinario sólido o semisólido en ellas, como miel, pescado salado..., y el contenedor no sería más que un objeto con el valor añadido de recipiente de alta calidad por estar fabricado con una tecnología puntera frente a las habituales cerámicas a mano de las que disponían los meseteños. Por otro lado, hay que pensar que no habría un comercio exclusivo de estos vasos ibéricos y las materias que contuviesen, sino que formarían parte de conjuntos en los que también estarían presentes las cerámicas grises que a veces encontramos en los mismos contextos, útiles y adornos metálicos, abalorios de pasta vítrea, etc.

Estas primeras cerámicas a torno que conocen los habitantes del centro del Tajo, ancestros de los históricos carpetanos, constituyen un material arqueológico a través del que se visibiliza, junto a otros materiales cerámicos y metálicos, el inicio de todo un proceso de transformaciones económicas, tecnológicas, sociales, políticas e incluso religiosas que darán lugar al surgimiento de una nueva época en la que los tiempos se aceleraron: la Segunda Edad del Hierro, que aquí se puede dar por iniciada hacia 450/430 a. C., momento en el que comienza la producción regional de cerámica a torno, pero está claro que aún siguieron llegando vasos ibéricos durante cierto tiempo, como se puede comprobar, por ejemplo, en el vallecano Cerro de La Gavia (Morín, y Urbina, 2015: fig. 192, a). Esto significa que hubo un periodo de medio siglo o algo más en el que están conviviendo en las casas y cementerios carpetanos las primeras torneadas de producción local con las últimas venidas del área ibérica y los recipientes a mano de tradición Hierro I, situación que también hemos podido observar en el centro del valle del Duero. Son varios los yacimientos del centro de la Carpetania que abarcan los siglos V y IV a. C. en los que se constata esta situación de heterogeneidad de los equipos cerámicos y que bien merecería un estudio monográfico.

Bibliografía

- ALMAGRO-GORBEA, M. (1987): «El Bronce Final y el inicio de la Edad del Hierro», *130 Años de Arqueología Madrileña*. Madrid, pp. 108-119.
- ALMAGRO-GORBEA, M., y BENITO LÓPEZ, J. E. (2007): «El valle del Tajuña madrileño durante la Edad del Hierro: una aproximación cronológica», *Estudios sobre la Edad del Hierro en la Carpetania. Registro Arqueológico, Secuencia y Territorio*, vol. I. Edición de A. F. Dávila. Zona Arqueológica, 10, pp. 156-181.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y LA-ROSA, R. DE (1991): «Prospección arqueológica del valle del Tajuña: Morata de Tajuña», *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 7, pp. 127-168.
- ARENAS, J. A. (1999): *La Edad del Hierro en el Sistema Ibérico Central, España*. BAR, Int. Sers., 780. Oxford.
- ARENAS, J. A., y MARTÍNEZ, J. P. (1993-95): «Poblamiento prehistórico en la Serranía Molinesa: El Turmielo de Aragoncillo (Guadalajara)», *Kalathos*, 13-14, pp. 89-141.
- ARGENTE, J. L.; DÍAZ, A., y BESCÓS, A. (2001): *Tiermes V. Carratiermes necrópolis celtibérica. Campañas 1977 y 1986-1991*. Arqueología en Castilla y León. Memorias, 9. Valladolid.
- BARRIO MARTÍN, J. (2006): *La necrópolis celtibérica de La Dehesa de Ayllón. Fondos del Museo de Segovia*. Museos de Castilla y León. Estudios y Catálogos, 16. Valladolid.
- BARRIO, C., y MAQUEDANO, B. (1996): «El Corralillo de San Miguel», *Toledo. Arqueología en la ciudad*. Coordinado por F. J. Sánchez-Palencia *et alii*. Toledo, pp. 207-224.
- BENITO, J. E. (2015): *Estudio territorial en el valle del Tajuña (Madrid): una aproximación arqueológica*. 2 vols. Tesis doctoral leída en la UCM. Madrid. Inédita.

- BLANCO GARCÍA, J. F. (1994): «El castro protohistórico de la Cuesta del Mercado (Coca, Segovia)», *CuPAUAM*, 21, pp. 35-80.
- (2003): *Cerámica histórica en la provincia de Segovia. I. Del Neolítico a época visigoda (V milenio – 711 d. C.)*. Trabajos de Arqueología Hispánica, 1. Segovia.
- (2012): «La cerámica de la transición del Bronce al Hierro y del Hierro Antiguo en el área de Madrid y norte de Toledo (850/800 a. C. – 500/400 a. C.)», *Segundo Simposio AUDEMA. El Primer Milenio a. C. en la Meseta Central. De la Longhouse al Oppidum. Vol. 1. I Edad del Hierro*. Edición de J. Morín y D. Urbina. Madrid, pp. 297-337.
- (2014): «Indicios arqueológicos de desigualdad social en los poblados de la *fase de plenitud* de la cultura del Soto de Medinilla (700-400 a. C.) situados en el centro de las campiñas meridionales del Duero», *Homenaje a la profesora Catalina Galán Saulnier*. Anejos a CuPAUAM, 1, pp. 87-100.
- (2016): «La cerámica de tipo Redal en el centro del valle del Tajo», *Homenaje a la profesora Concepción Blasco Bosqued*. Anejos a CuPAUAM, 2, pp. 135-148.
- BLASCO, M. C.; BARRIO, C., y PINEDA, P. (2007): «La revitalización de los ritos de enterramiento y la implantación de las necrópolis de incineración en la cuenca del Manzanares: la necrópolis de Arroyo Butarque», *Estudios sobre la Edad del Hierro en la Carpetania. Registro Arqueológico, Secuencia y Territorio*. Vol. I. Edición de A. F. Dávila. Zona Arqueológica, 10, pp. 216-238.
- BLASCO, M. C.; CARRIÓN, E., y PLANAS, M. (1998): «Datos para la definición de la Edad del Hierro en el ámbito carpetano: el yacimiento de Arroyo Culebro», *CuPAUAM*, 25.1, pp. 245-281.
- BLASCO, M. C.; CHAMÓN, J., y BARRIO, J. (2012): «Las primeras necrópolis de incineración en tierras de Madrid», *Segundo Simposio AUDEMA. El Primer Milenio a. C. en la Meseta Central. De la Longhouse al Oppidum*, Vol. 1. *I Edad del Hierro*. Edición de J. Morín y D. Urbina, pp. 47-71.
- CUADRADO, E. (1973): «El castro carpetano de Yeles (Toledo)», *XII CNA*. Zaragoza, pp. 355-362.
- DÁVILA, A. F. (2007): «La Edad del Hierro en el bajo valle del río Henares: territorio y asentamientos», *Estudios sobre la Edad del Hierro en la Carpetania. Registro Arqueológico, Secuencia y Territorio*. Vol. I. Edición de A. F. Dávila. Zona Arqueológica, 10, pp. 88-134.
- ESCUADERO, Z., y SANZ, C. (1999): «Algunas reflexiones a propósito de la llegada del torno cerámico al valle medio del Duero», *IV Simposio sobre los Celtíberos. Economía*. Coordinado por F. Burillo. Zaragoza, pp. 323-339.
- GALINDO, L., y SÁNCHEZ, V. M. (2007): «El yacimiento carpetano de La Ribera», *Estudios sobre la Edad del Hierro en la Carpetania. Registro Arqueológico, Secuencia y Territorio*. Vol. II. Edición de A. F. Dávila. Zona Arqueológica, 10, pp. 270-289.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (2002): *La necrópolis de cremación de Les Moreres (Crevillente, Alicante, España) (ss. IX-VII AC)*. Alicante.
- LORRIO, A. J. (2008): *Qurénima. El Bronce Final en el Sureste de la Península Ibérica*. Madrid: Biblioteca Archeologica Hispana, 27. Anejos de la Revista Lucentum, 17.
- MARTÍN BAÑÓN, A., y WALID, S. (2007): «El yacimiento de El Baldío (Torrejón de Velasco, Madrid). Algunos aspectos acerca de la evolución de los espacios de habitación entre los siglos V y I a. C.: de la cabaña al edificio», *Estudios sobre la Edad del Hierro en la Carpetania. Registro Arqueológico, Secuencia y Territorio*. Vol. II. Edición de A. F. Dávila. Zona Arqueológica, 10, pp. 194-214.
- MORÍN, J., y URBINA, D. (2015): «Yacimiento arqueológico “La Gavia III”. Investigaciones arqueológicas en La Gavia, Villa de Vallecas, Madrid», *La Arqueología en el trazado ferroviario del sur de la Comunidad de Madrid. Una aventura fascinante*. Madrid, pp. 141-167.
- MUÑOZ LÓPEZ-ASTILLEROS, K., y ORTEGA BLANCO, J. (1996): «La transición Primera-Segunda Edad del Hierro en el Bajo Henares: las cabañas de Los Pinos (Alcalá de Henares, Madrid)», *V Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*. Guadalajara, pp. 31-43.
- OÑATE, P.; SANGUINO, J.; PENEDO, E., y TORRES, J. DE (2007): «El Caracol: un yacimiento de transición en la Primera Edad del Hierro madrileña», *Estudios sobre la Edad del Hierro en la Carpetania. Registro Arqueológico, Secuencia y Territorio*. Vol. II. Edición de A. F. Dávila. Zona Arqueológica, 10, pp. 176-193.
- PENEDO, E.; CABALLERO, C., y SÁNCHEZ-HIDALGO, F. (2001): «La ocupación de la Segunda Edad del Hierro en el Arroyo Culebro», *Vida y Muerte en Arroyo Culebro (Leganés)*. Catálogo de la Exposición (Alcalá de Henares, 2001). Comisariada por E. Penedo. Madrid, pp. 71-124.
- PRIEGO, M. C., y QUERO, S. (1978): «Una obra maestra de la orfebrería prehistórica madrileña. El brazalete de oro de La Torrecilla (Getafe)», *Villa de Madrid*, 59 (año XVI, t. II), pp. 17-23.

- SACRISTÁN, J. D. (1986): «Consideraciones sobre el celtiberismo inicial en la cuenca media del Duero», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LII, pp. 205-213.
- SANGUINO, J.; OÑATE, P.; PENEDO, E., y TORRES, J. DE (2007): «El Colegio (Valdemoro): cambios materiales y estabilidad socioeconómica a mediados del Primer milenio a. C.», *Estudios sobre la Edad del Hierro en la Carpetania. Registro Arqueológico, Secuencia y Territorio*. Vol. II. Edición de A. F. Dávila. Zona Arqueológica, 10, pp. 154-174.
- SANZ MÍNGUEZ, C. (1997): *Los Vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)*. Arqueología en Castilla y León, Memorias, 6. Salamanca.
- SECO, M., y TRECEÑO, F. (1993): «La temprana “iberización” de las tierras del sur del Duero a través de la secuencia de “La Mota”, Medina del Campo (Valladolid)», *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el Mundo Prerromano en la Cuenca Media del Duero*. Edición de F. Romero, C. Sanz y Z. Escudero. Valladolid, pp. 133-171.
- (1995): «Perfil arqueológico de un poblado de la Edad del Hierro al sur del Duero: “La Mota”, Medina del Campo», *Arqueología y Medio Ambiente. El Primer Milenio a. C. en el Duero Medio*. Edición de G. Delibes, F. Romero y A. Morales. Valladolid, pp. 219-245.
- TORRES, J. DE (2013): *La tierra sin límites. Territorio, sociedad e identidades en el valle medio del Tajo (ss. IX-I a. C.)*. Zona Arqueológica, 16. Madrid.
- URBINA, D. (2000): *La Segunda Edad del Hierro en el Centro de la Península Ibérica. Un estudio de Arqueología Espacial en la Mesa de Ocaña, Toledo, España*. BAR Int. Ser., 855. Oxford.
- (2002): «Cuevas artificiales del Hierro II en la cuenca media del Tajo», *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 12, pp. 95-116.
- (2007): «El espacio y el tiempo. Sistemas de asentamiento de la II.^a Edad del Hierro en la Mesa de Ocaña», *Estudios sobre la Edad del Hierro en la Carpetania. Registro Arqueológico, Secuencia y Territorio*. Vol. I. Edición de A. F. Dávila. Zona Arqueológica, 10, pp. 194-217.
- URBINA, D., y URQUIJO, C. (2012): «Hoyo de la Serna, poblado y necrópolis de los inicios de la Segunda Edad del Hierro en la Meseta de Ocaña», *El Primer Milenio a. C. en la Meseta Central. De la Longhouse al Oppidum*. Vol. 2. II Edad del Hierro. Edición de J. Morín y D. Urbina. Madrid (Ed. digital), pp. 123-146.
- (2015): *Objetos y personas. La necrópolis de Cerro Colorado y la arqueología de la Edad del Hierro en la Meseta sur*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, XXX. CSIC. Madrid.
- VALIENTE CÁNOVAS, S., y RUBIO DE MIGUEL, I. (1982): «Aportaciones al conocimiento de la arqueología madrileña: hallazgos arqueológicos de la zona de La Aldehuela-Salmedina (Getafe-Vaciamadrid)», *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 1, pp. 55-97.
- VALIENTE MALLA, J. (1999): «La facies Riosalido y los Campos de Urnas en el Tajo superior», *El Origen del Mundo Celtibérico*. Coordinado por J. A. Arenas y M. V. Palacios. Guadalajara, pp. 81-95.
- VILLALBÍ, M. M. (1999): «La necrópolis ibérica de Mianes (Santa Bárbara, Montsiá)», *Recerques Arquèologiques a la Ribera Baixa de l'Ebre*. II, *Protobistoria i Antiguitat Tardana*. Edición de F. Esteve. Tarragona, pp. 79-193.